



Consejo de Seguridad

Distr. general
1 de junio de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 27 de mayo de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Representante Permanente de Eritrea ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar una carta del Ministro de Asuntos Exteriores del Estado de Eritrea, Osman Saleh (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Sophia **Tesfamariam**
Embajadora y
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 27 de mayo de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Representante Permanente de Eritrea ante las Naciones Unidas

La semana pasada, el domingo 23 de mayo, víspera del 30º aniversario de la independencia de Eritrea, el Departamento de Estado de los Estados Unidos emitió un comunicado de prensa en el que anunciaba, entre otras cuestiones, la entrada en vigor de una política de restricción de visados para todo eritreo que fuera o hubiera sido funcionario público, miembro de las fuerzas de seguridad, o responsable o cómplice de socavar la solución de la crisis en la región etíope de Tigré.

El anuncio del Departamento de Estado, en el que se apuntaba la aplicación de otras medidas "punitivas" en su debido momento, no es sino el más reciente de una serie de actos unilaterales de intimidación e injerencia (comunicado de prensa de fecha 15 de mayo de 2021 emitido por el Departamento de Estado de los Estados Unidos; resolución 97 del Senado de los Estados Unidos, de 19 de mayo de 2021) en los asuntos internos de naciones soberanas, en contravención del derecho internacional.

Aclaremos los hechos.

La situación actual en la región etíope de Tigré es consecuencia directa y acumulativa de las medidas equivocadas que sucesivos gobiernos de los Estados Unidos han puesto en práctica en los dos últimos decenios para apoyar al Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT) y alentarlos a infringir el derecho internacional de forma flagrante e impune y a permitirse cometer actos para desestabilizar la región de manera continua.

Los Estados Unidos movilizaron su ofensiva diplomática en apoyo del régimen del FLPT cuando este rechazó el laudo definitivo y vinculante, garantizado por el Consejo de Seguridad, que la Comisión de Límites entre Eritrea y Etiopía había dictado el 13 de abril de 2002. El régimen del FLPT no solo siguió ocupando territorios soberanos eritreos, sino que continuó cometiendo actos beligerantes al lanzar ataques militares intermitentes de provocación contra Eritrea en el período posterior.

No solo se toleraron esos actos en razón del amplio amparo diplomático de los Estados Unidos, sino que el Consejo de Seguridad impuso a Eritrea sanciones, incluido un embargo de armas, bajo pretextos espurios y en contravención del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Más aún, los Estados Unidos hicieron verdaderos esfuerzos para aplicar una exención a su propio régimen de sanciones con el fin de permitir que el FLPT comprara armas a Corea del Norte. Se da la circunstancia de que un cargamento de armas pesadas destinado a Etiopía, que había sido incautado en alta mar en 2009, dejó de estar retenido y pudo llegar a su destino.

Cuando Eritrea y Etiopía firmaron la Declaración Conjunta de Paz y Amistad el 9 de julio de 2018, el FLPT siguió obstruyendo varios pilares clave del acuerdo de paz, cimentado en el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de los dos países. El FLPT obstaculizó mediante amenazas la retirada de los contingentes etíopes de Badme y de otros territorios soberanos eritreos ocupados, conforme al artículo 4 del acuerdo de paz.

Pese a haber perdido el poder a principios de 2018, el FLPT siguió intensificando sus preparativos militares desde su enclave de la región de Tigré, donde adiestró a unos 250.000 miembros de milicias y fuerzas especiales. Por último, desató un ataque masivo y temerario contra todos los contingentes del mando septentrional etíope la noche del 3 de noviembre del año pasado.

El objetivo de ese asalto militar, peligroso y sin precedentes, era neutralizar el mando septentrional, hacerse con todo su armamento (que comprendía más del 80 % del arsenal total del país) y derrocar el Gobierno federal de Etiopía. La ocupación de territorios soberanos eritreos era una extensión de esa insensata estrategia. Efectivamente, el FLPT atacó Eritrea con misiles de largo alcance los primeros días de la guerra que había desencadenado. Todos esos actos indelebles son de pleno conocimiento y dominio públicos.

En vista de los hechos, atribuir a Eritrea parte de la culpa de la preocupante situación de la región etíope de Tigré es una medida infundada, injusta e ilícita. Además, en estos momentos cruciales, el Gobierno de los Estados Unidos está avivando aún más el conflicto y la desestabilización con injerencias y actos intimidatorios injustificados que contravienen el derecho internacional y vulneran la soberanía de los países de la región. El objetivo evidente de tales actos es resucitar lo que queda del régimen del FLPT. La enorme campaña de desinformación que se puso en marcha, y se sigue divulgando a través de grandes y dóciles medios de comunicación, parece haber sido diseñada para camuflar y racionalizar esas estrategias ilícitas.

En dichas circunstancias, el Gobierno de Eritrea insta al Consejo de Seguridad a que adopte las medidas apropiadas para corregir esta injusticia.

(Firmado) Osman **Saleh**
